



LA POLÍTICA Y EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

RESUMEN

El presente artículo analiza el alcance que, desde la perspectiva de MAX WEBER, se otorga a la labor de científico en la actividad política. En la primera parte se analiza la naturaleza de la labor del político, las cualidades que éste debe poseer, así como la ética propia de esta actividad. En la segunda, se desarrollan los aspectos íntimos de la vocación del científico, así como el sentido del trabajo científico. En la tercera se analizan los vínculos entre ciencia y política, así como los límites que, desde esta perspectiva, se imponen al hombre de ciencia que desee participar en la política. Para desarrollar estos temas se procede a realizar un análisis inmanente de la propuesta de Max Weber sobre la actividad política y la actividad científica, así como sobre la labor del hombre de acción y del hombre de ciencia. A partir de allí se identifica el papel que la ciencia debe cumplir en relación con la política y el alcance de la labor del científico en la política.

Palabras claves: MAX WEBER, política, ciencia, hombre de ciencia, ciencias sociales.



ABSTRACT

This article examines the extent to which, from the perspective of MAX WEBER, is given to the scientific work in the political activity. The first part discusses the nature of the work of the politician, the qualities it must possess, and the ethical effects of this activity. The second, develops the intimate aspects of the vocation of the scientist, as well as the meaning of scientific work. The third section discusses the links between science and policy, and limits which, from this perspective, imposing man of science who wants to participate in politics. To develop these themes, an immanent analysis of the proposed MAX WEBER is made. In particular, the article discusses the political and scientific activity, as well as the work of the man of action and the men of science. From there, the article identifies the role that science should play in relation to politics, and the scope of the work of the scientist in politics

Key words: MAX WEBER, politics, science, man of science, social sciences.

LA POLÍTICA COMO VOCACIÓN

En esta sección se presenta el concepto de política, desde la perspectiva de MAX WEBER y las características de la labor del político. Igualmente, se delimita la ética propia de esta actividad, la cual se ajusta a su finalidad peculiar.

Comprender la labor del científico en la política implica identificar claramente el campo del cual ésta se ocupa. En ese sentido, es importante empezar por establecer lo que se entiende por política. Para MAX WEBER la *política* "abarca cualquier género de actividad directiva autónoma" (1969a: 82). Sin embargo, esta definición puede abarcar un espectro amplio de actividades; por lo cual, desde la perspectiva del autor, el concepto se puede acotar aún más al entenderlo como "la dirección o la influencia sobre la dirección de una *asociación política*" (1969a: 82), en particular el *Estado*¹. Sin embargo, la dirección está relacionada básicamente con el *poder*. Así, la política significará la "aspiración a participar

* Economista y magíster en Economía de la Universidad de los Andes. Especialista en gestión y evaluación curricular de la Universidad Externado de Colombia. El autor agradece los comentarios del doctor LUIS ENRIQUE OROZCO a las versiones previas de este documento, elaborado en el seminario de Métodos de Investigación, del programa de Doctorado en Administración de la Universidad de los Andes. E-mail: carlosa.restrepo@uexternado.edu.co; ca.restrepo960@uniandes.edu.co

¹ Tomado de BPR Benchmark Asociados, empresa que recopila toda la información de la Superintendencia de Sociedades de Colombia, junio de 2006.

¹ En este contexto se entiende por Estado la "comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, reclama para sí el monopolio de la violencia física" (WEBER; 1969a: 83).

en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen" (1969a: 84). Para WEBER existen tres tipos de justificaciones internas de la legitimidad de la dominación. Son estas: la legitimidad de la *costumbre* (tradicional), la de la *gracia* (carismática) y la de la *legalidad* (competencia). En la segunda de ellas el político es visto como alguien que está llamado a conducir a los demás. Es aquí donde MAX WEBER encuentra que se arraiga la idea de *vocación*, ya que en este caso las personas siguen al político, más que por la costumbre o porque lo mande la ley, porque creen en él, y él mismo, según MAX WEBER, "si no es un mezquino advenedizo, efímero y presuntuoso, vive para su obra" (1969a: 87).

Sin embargo, en este punto es importante indicar que para el éxito de su empresa el político requiere también de un equipo de *personal administrativo*, lo cual ha dado lugar al surgimiento de varios tipos de personas que entran a desempeñar diferentes roles dentro de la actividad política. De una parte, están los *funcionarios*, trabajadores intelectuales altamente especializados y preparados. De otra parte, están los *políticos profesionales*, los cuales están dedicados exclusivamente al servicio de un jefe político, para quienes la principal motivación está dada por la posibilidad de acceder al control sobre la distribución de los cargos, y es sobre quienes se descarga la responsabilidad por el éxito de la gestión gubernamental².

Desde la perspectiva de MAX WEBER, el auténtico funcionario "debe limitarse a administrar sobre todo imparcialmente [...] ha de desempeñar su cargo sin ira y sin prevención

[...] y se debe honrar con su capacidad de ejecutar precisa y concienzudamente una orden de la autoridad superior" (1969a: 115). Por el contrario, "parcialidad, lucha y pasión constituyen el elemento del *político* [...] su honor está en asumir personalmente la responsabilidad de todo lo que hace" (1969a: 117).

Sin duda, el político tiene el poder para influir en los demás, pero ese poder coloca sobre él una gran responsabilidad que hace necesario pensar en las *cualidades* que el político debe poseer para tener derecho a, como lo plantea MAX WEBER, "poner la mano en la rueda de la historia" (1969a: 153).

Así, la primera cualidad del político debe ser la *pasión*, entendida como "la entrega apasionada a una causa, al dios o al demonio que la gobierna" (1969: 153), sin confundir esto con un romanticismo de lo intelectualmente interesante que gira en el vacío y está desprovisto de toda responsabilidad objetiva. Una segunda cualidad es la *responsabilidad*, que para MAX WEBER "debe ser la estrella que guíe la acción del político" (1969a: 153). La tercera cualidad es la *mesura*, entendida como la capacidad para "dejar que la realidad actúe sin perder el recogimiento y la tranquilidad, es decir, para guardar las distancias con los hombres y las cosas" (1969a: 154). Así, la fuerza de una *personalidad política* reside en la posesión de esas cualidades.

Sin embargo, la vanidad es una cualidad que, según MAX WEBER, puede ser una enemiga mortal de la entrega y de la medida, en la medida en que el ansia de poder del político, que está entre sus cualidades normales, deja de ser positiva, "deja de estar exclusivamente al servicio de la causa y se convierte en una pura embriaguez personal" (1969a: 155). Así,

² Hay que distinguir aquí el político ocasional, quien de manera eventual participa en actividades o eventos de carácter político, del político semiprofesional que participa de actividades políticas sin vivir principalmente de ellas.



la vanidad se convierte en el origen de los dos pecados mortales en el campo de la política: La ausencia de *finalidades objetivas* y la falta de *responsabilidad*. Es ese caso, "la ausencia de finalidad objetiva le hace proclive a buscar la apariencia brillante del poder, en lugar del poder real, y su falta de responsabilidad lo lleva a gozar del poder por el poder, sin tomar en cuenta su finalidad" (1969a: 155). De manera que la actitud de la adoración del poder puro en cuanto tal "es producto de una mezquina y superficial indiferencia frente al sentido de la acción humana, que no tiene ningún parentesco con la conciencia de la urdimbre trágica en que se asienta la trama de todo quehacer humano y especialmente del quehacer político" (1969a: 155). Por lo tanto, no se puede prescindir del sentido originario de la acción política, es decir, no se puede "prescindir del servicio a una causa si se quiere que la acción humana tenga consistencia interna" (1969a: 156).

Esto lleva a la discusión del *ethos* de la política como *causa*. Para MAX WEBER, toda acción puede orientarse conforme a la *ética de la convicción* o conforme a la *ética de la responsabilidad* (1969a: 163). En la primera, aun conociendo las consecuencias de sus acciones, el político no las modificará, de manera que descarga en otros la responsabilidad. En la segunda, el político no se siente en situación de poder descargar en otros aquellas consecuencias de su acción. A esto hay que sumarle que para conseguir los fines el político debe recurrir, en muchos casos, a medios moralmente dudosos o peligrosos, con la posibilidad de tener consecuencias moralmente malas. En este sentido, para MAX WEBER, "la singularidad de todos los problemas éticos de la política está determinada sola y exclusivamente por su medio específico, la *violencia legítima* en manos de las asociaciones humanas" (1969a: 171). De manera que en la medida en que todo político pacte con este medio, cualquiera que sea su fin, se ve condenado a sufrir sus consecuencias específicas. De modo que quien quiera hacer política como profesión

"ha de tener conciencia de esta paradoja ética y de su responsabilidad por lo que él mismo, bajo su presión puede llegar a ser" (1969a: 173). Así, la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción "no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios que han de concurrir para formar al hombre auténtico, al hombre que puede tener vocación política" (1969a: 176).

La política es, entonces, "un duro paso a través de tenaces resistencias, para lo cual se requiere pasión y mesura" (1969a: 178). De manera que, desde la perspectiva de MAX WEBER, "sólo quien está seguro de no quebrarse cuando, desde su punto de vista, el mundo se muestra demasiado estúpido o demasiado abyecto para lo que él le ofrece; solo quien frente a todo esto es capaz de responder con un sin embargo; solo un hombre de esta forma construido tiene *vocación para la política*" (1969a: 179).

LA CIENCIA COMO VOCACIÓN

Pasemos ahora a las *cualidades* que Max Weber destaca como importantes en el hombre de ciencia. En primer lugar, está la *pasión*, que sumada a la *especialización* de su saber, le permite al científico experimentar la *vivencia de la ciencia*, la cual lo motiva a estar en la búsqueda permanente de nuevos descubrimientos. Según MAX WEBER, "sin esta extraña embriaguez, sin esta pasión, no se tiene vocación para la ciencia y es preferible dedicarse a algo distinto" (1969b: 192). En segundo lugar, está el *trabajo*, la dedicación, el cual está motivado naturalmente en la pasión y que proveen las condiciones para que se presente la tercera de las características que es la *inspiración*. Es fundamental, planeta MAX WEBER, "que al hombre de ciencia se le ocurra algo [...] sin embargo, la inspiración no puede sustituir al trabajo, como este a su vez no puede ni sustituir ni forzar la inspiración, como no puede hacerlo tampoco la pasión. Tra-

bajo y pasión si pueden, en cambio, provocarla, sobre todo cuando van unidos, pero ella viene cuando quiere y no cuando queremos nosotros" (1969b: 193). A las características anteriores se suma la *personalidad* que se encuentra en el científico cuando éste "está pura y simplemente al servicio de la causa" (1969b: 195). Por el contrario, cuando el científico se presenta como *empresario* de la causa, carece de personalidad ya que solo le interesa demostrar que es algo más que un especialista y busca solo decir algo que en su forma o en su fondo nadie haya dicho antes. Para Weber "la entrega a una causa, y solo a ella, eleva a quien así obra hasta la altura y dignidad de la causa misma" (1969b: 196).

Además de las características internas del individuo que decide dedicar su vida a la ciencia, también es necesario considerar el *sentido* que el *trabajo científico* tiene en sí mismo, ya que se encuentra inmerso en una corriente del progreso, la cual implica que "todo logro científico ha de ser superado y ha de envejecer" (1969b: 197). Esto se debe a que el progreso científico es parte fundamental de lo que Max Weber llama el proceso de *intelectualización*, el cual nos ha permitido saber que "no existen, entorno a nuestra vida, poderes ocultos e imprevisibles, sino que todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión" (1969b: 200).

A través de los *conceptos* y la *metodología*, la ciencia "proporciona conocimientos sobre la técnica que, mediante la previsión, sirve para dominar la vida" (1969b: 221). Sin embargo, más allá de lo puramente práctico y técnico, pareciera que la ciencia como vocación carece de sentido, ya que no tiene respuestas acerca de qué debemos hacer y cómo debemos vivir. En este sentido, MAX WEBER agrega que la ciencia también proporciona *métodos* para pensar, *instrumentos* y *disciplina* para hacerlo. Pero más allá, la ciencia aporta *claridad*, lo cual tiene que ver con hacer ver a los demás que "frente a un problema de valor cabe adoptar tales o cuales

posturas prácticas y si se adopta una postura, la experiencia científica enseña que se han de utilizar unos u otros medios para llevarla a la práctica" (1969b: 222).

Por lo tanto, "la ciencia es hoy una vocación que se realiza a través de la especialización al servicio de la toma de conciencia de nosotros mismos y del conocimiento de determinadas conexiones fácticas" (1969b: 225).

EL HOMBRE DE CIENCIA FRENTE A LA POLÍTICA

A continuación se analizan los vínculos entre ciencia y política, así como los límites que, desde esta perspectiva de MAX WEBER, se imponen al hombre de ciencia que desee participar en la política.

Para empezar es importante indicar que MAX WEBER "no intenta negar que las ciencias sociales no parten de una tabla rasa, ni que el planteamiento de los problemas no esté sugerido por los acontecimientos, ni que el método no sea independiente de la filosofía, ni que los resultados no estén influidos por los intereses de las naciones o de las clases" (ARON; 1967: 27). Sin embargo, sí existe una *comunidad* [científica] de las ciencias sociales, cuyas reglas constitutivas incluyen "la ausencia de restricciones para la búsqueda y el establecimiento de los hechos mismos [...] la ausencia de restricciones al derecho de discusión y de crítica, aplicado, no solo a los resultados parciales, sino a los fundamentos y a los métodos y [...] la ausencia de restricciones al derecho de desencantar lo real" (ARON; 1967: 28-29).

Se percibe, entonces, en la obra de MAX WEBER la *nostalgia*, pero también la *impaciencia*, "la nostalgia de los tiempos en que el conocimiento era plenitud y realización; e impaciencia de un hombre de acción que pide a la ciencia el conocimiento de los medios y de las consecuencias, pero que sabe de antemano



que la ciencia no le liberará de la obligación de elegir, porque los dioses son múltiples y los valores contradictorios" (ARON; 1967: 20).

MAX WEBER distingue entre ser *hombre de acción* y *hombre de estudio*. "No se puede ser al mismo tiempo hombre de acción y hombre de estudio, sin atentar contra la dignidad de ambas profesiones y sin faltar a la vocación de ambas" (ARON; 1967: 10). En ese sentido, respecto a la labor del político, MAX WEBER establece que "el hombre de acción es el que, en una coyuntura *singular y única*, elige en función de sus valores e introduce en la red del determinismo un hecho nuevo. Las consecuencias de la acción tomada no son rigurosamente previsibles, en la medida en que la coyuntura es única. De manera que solo hay previsión científica en las sucesiones de acontecimientos que pueden repetirse o, dicho en otros términos, solo hay previsión científica respecto de las relaciones derivadas de lo concreto y elevadas a un cierto nivel de generalidad" (ARON; 1967: 11). Así, para MAX WEBER "las virtudes del político son incompatibles con las del hombre de ciencia, pero su preocupación por separar ambas actividades no era más aguda que su conciencia del vínculo que entre ellas existe" (Aron; 1967: 10).

Otro vínculo entre ciencia y política que MAX WEBER establece aparece cuando se consideran los *valores*. Mientras que "en la ciencia hay una referencia a los valores, en la política hay una afirmación de los valores" (ARON; 1967: 12). Por ejemplo, "la ciencia histórica o la ciencia de la cultura, como la concebía MAX WEBER, era la comprensión de la manera como los hombres habían vivido, del sentido que habían dado a sus existencias, de la jerarquía que habían establecido entre los valores, en tanto que la acción política es el esfuerzo, realizado

en circunstancias que no hemos escogido, para promover esos valores constitutivos de nuestra comunidad y de nuestro mismo ser" (ARON; 1967: 13).

A ese respecto, Aron recoge una crítica de LEO STRAUSS a MAX WEBER en relación con los valores, en el sentido de que "la prohibición de los juicios de valor es, en cuanto tal, carente de sentido porque el historiador o el sociólogo no pueden respetarla sin comprometer la calidad de su ciencia" (ARON; 1967: 45), de manera que "en la narración o la interpretación de los acontecimientos el historiador no puede dejar de incluir juicios de valor, en la medida en que éstos son internos al universo de la acción o del pensamiento, constitutivos de la realidad social" (ARON; 1967: 46).

En efecto, el análisis de la relación entre ciencia e ideología³, por ejemplo, permite abordar el problema de las cuestiones de hecho en la práctica de la ciencia, ya que, "a través de la ideología los intereses y los valores se hacen presentes en el discurso científico" (OROZCO; 2007b: 13). En ese sentido, "la ideología permea el orden social, impregna todas las actividades, está presente en todas las actividades, gobierna la conducta hasta hacerse indiscernible del sentido mismo que cada quien le otorga a su existencia" (OROZCO; 2007b: 18).

En ese sentido, otra preocupación de MAX WEBER es la que surge cuando los políticos se arrojan el derecho de fijarle a la ciencia sus *objetivos*. Esto es particularmente notorio en la coyuntura histórica que vivió este autor, cuando "los medios de destrucción que el progreso de la ciencia ha puesto a disposición de los jefes civiles y militares se han hecho tan desmesurados que los sabios, responsables de esos descubrimientos y de sus aplicaciones, se interrogan sobre sus responsabilidades y, por

³ Se emplea el término ideología para referirse al sistema de ideas a través de las cuales expresamos nuestras opiniones sobre el mundo y justificamos nuestro lugar en él (OROZCO; 2007b: 13).

otra parte, las tiranías imponen a los sabios un juramento de fidelidad al Estado y no aceptan el hecho de buscar y decir la verdad objetivamente" (ARON; 1967: 21). En ese sentido, las ciencias sociales están más amenazadas que las ciencias naturales ya que, según la conveniencia, se adoptan sus teorías como verdades definitivas. Así, "como quiera que la ortodoxia no es nociva, al menos directamente para la eficiencia de la gestión, se convierte en un instrumento de la unanimidad artificial que los despotismos tienen por garantía de estabilidad" (ARON; 1967: 26).

De otra parte, en relación con los aspectos que limitan o restringen la labor del científico en la actividad política, es importante recordar que, tal como se mostró en las secciones anteriores, MAX WEBER buscaba delimitar la *ética* propia de la actividad del científico y del político, en concordancia con las características de la labor concreta que cada uno desarrolla. En este sentido, "para el científico que quiere entrar en política, la dificultad proviene de la doctrina de los partidos, ya que él no está en disposición de tomar al pie de la letra el programa de ningún partido político [...] la vocación de la ciencia es incondicionalmente la verdad y el oficio del político no siempre permite decirla" (ARON; 1967: 42). A su vez, para WEBER la política no tiene nada que hacer en las aulas. "WEBER prohibía que el profesor, dentro de la universidad, tomase parte en las querellas del foro, pero no podía dejar de considerar a la acción, al menos a la acción mediante la pluma o la palabra, como una meta última de su trabajo" (Aron; 1967: 14).

Así, desde la perspectiva de MAX WEBER se identifica una clara *complementariedad* entre ciencia y política. La ciencia que él concibe "es aquella que es susceptible de servir al hombre de acción, del mismo modo que la actitud de

este difiere en su fin, pero no en su estructura de la del hombre de ciencia" (ARON; 1967: 10). Así, "la posesión del *saber objetivo*, aunque no indispensable, es ciertamente favorable para una *acción razonable*" (ARON; 1967: 10). Algo que ratifica la utilidad del conocimiento científico y la complementariedad que hay entre la labor del científico y la del político es que "la decisión razonable (que tome el hombre de acción) exige que se aplique a la coyuntura el conjunto de *conocimientos abstractos* de que se dispone, no para eliminar el elemento de imprevisible singularidad, sino para reducirlo y aislarlo [...] la ciencia que analiza las relaciones de causa y efecto, es también la misma que responde a las necesidades del hombre de acción" (ARON; 1967: 11).

BIBLIOGRAFÍA

ARON, RAYMOND (1967). "Introducción", en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1.ª ed., pp 9-77.

OROZCO, LUIS ENRIQUE (2007a). *Problemas de método de las ciencias sociales. Elementos para discusión 1*, Apuntes de Clase de Administración n.º 1, Universidad de los Andes, Facultad de Administración, Bogotá, febrero.

OROZCO, LUIS ENRIQUE (2007b). *Problemas de método de las ciencias sociales. Elementos para discusión 2*, Apuntes de Clase de Administración n.º 2, Universidad de los Andes, Facultad de Administración, Bogotá, febrero.

WEBER, MAX (1969a). "La política como vocación", en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 2.ª ed., pp. 81-179.

WEBER, MAX (1969b). "La ciencia como vocación", en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 2.ª ed., pp. 180-231.

